

En Estados Unidos, Samuel Martí adquirió una sólida formación como músico, tanto en la teoría como en la práctica; en cambio, en México su principal propósito se centró en indagar la historia, la matriz de su cultura; en encontrar respuestas a los orígenes familiares y a su lengua. El pasaporte para ingresar a este mundo tan misterioso, atávico, costumbrista y denso de simbolismos, se lo dio precisamente la música. No es casual que, a través de la investigación en este campo, Martí haya alcanzado uno de sus más distintivos reconocimientos: "Ser uno de los más fructíferos investigadores de música prehispánica"; vocación que deja entrever un rasgo ideológico de su personalidad: "Su empeño por reivindicar nuestras culturas ante los ojos extranjeros de estadounidenses y europeos".

La doctora Evelyn Mariani, estudiosa y biógrafa de Martí, acertadamente argumenta que para entender la obra de este investigador se le debe ubicar en el contexto histórico que le tocó vivir al lado de otros personajes¹ entre los que se pueden considerar a Robert Stevenson, a los mexicanos Julián Carrillo y Vicente T. Mendoza, al francés Charles Boilés y al estadounidense José Raúl Hellmer, ya que como contemporáneos compartían de algún modo con Martí el afán de buscar las raíces prehispánicas de la música y mostrar

¹ Evelyn Mariani, *Samuel Martí: su vida y obra*, inédito, 2002, p. 31.